



GOBIERNO DE CHILE  
MINISTERIO DEL INTERIOR

## **HOMENAJE A CLAUDIO HUEPE GARCÍA**

Ministro del Interior, Edmundo Pérez Yoma  
Santiago, 15 de mayo de 2009.

Vengo, en representación del Gobierno de la Presidenta Bachelet, a rendir un merecido homenaje a Claudio Huepe García.

Vengo como ministro del Interior de un Gobierno de la Concertación a rendir homenaje al ex intendente, al ex diputado, al ex ministro, al dirigente político.

Vengo como antiguo militante de la Democracia Cristiana a acompañar a mi camarada.

Pero sobre todo vengo, con mucho dolor, a despedir a mi amigo por más de 40 años.

Claudio Huepe es parte de nuestras vidas y de la vida de Chile. Es parte de esa historia que tenemos que transmitirle a las nuevas generaciones. Contarles de esos jóvenes que, motivados por la enseñanza social de la Iglesia, entendieron que no bastaba con los valores cristianos, sino que había que traducirlos en compromiso y acción política, en militancia activa y servicio público.

Claudio era un joven y brillante ingeniero. Pudo haber escogido trabajar en la empresa privada, disfrutado de su familia y haberse labrado un futuro de mucho éxito. Pero optó por otro camino. Optó por el servicio público, por dedicarse a los demás, por construir junto a muchos otros chilenos y chilenas un futuro distinto para las grandes mayorías de nuestro país.

Fue el Intendente más joven en los tiempos del Presidente Frei Montalva, cuando mi padre, Edmundo Pérez Zujovic era ministro del Interior. Estaba en la provincia de Arauco, una provincia de gente muy esforzada, que vivía muchas dificultades, Claudio se desvivió por cambiar esta situación y se comprometió para siempre con esa tierra, dedicándose a servirla después, como Diputado.

Claudio era un hombre de compromiso. No transaba con los valores que guiaron toda su vida. Demócrata, profundamente demócrata. Tolerante: siempre dispuesto a escuchar los argumentos del otro. Dialogante: trabajó incansablemente por los acuerdos, por aunar fuerzas, por tender puentes. Luchó por los cambios sociales toda

su vida, por construir una patria justa y para todos.

Cuando empeñaba su palabra, su afecto, su lealtad era para siempre. Así vivió la política. No le importaba las consecuencias personales. Su gesto de coraje, al suscribir la carta del Grupo de los 13, días después del golpe militar muestra su consecuencia de vida. La misma que lo llevó a un campo de prisioneros y al exilio al negarse a obedecer las órdenes de alguien que creía tener todo el poder para siempre y que hoy cumple condenas por más de 96 años.

Volvió a Chile a luchar por la democracia. Se sumó a esa gesta heroica que fue ir reconstruyendo las confianzas, recuperando los lazos, enfrentando el miedo y reuniendo a las organizaciones sociales y políticas que permitieron, hace 20 años, ganar el plebiscito y luego iniciar la recuperación democrática.

De vuelta en el Congreso, como jefe de bancada, concertacionista de corazón, fue un diputado que ayudó al buen éxito del primer gobierno democrático, actuando con responsabilidad y firmeza para sentar las bases de los cambios sociales tan necesarios en Chile.

Con la misma fuerza defendió todos los proyectos de reparación cuando se pudo comenzar el largo trabajo de hacer justicia frente a las violaciones a los derechos humanos. Conciencioso y trabajador, se dedicaba a fondo al trabajo legislativo, siendo reconocido hasta el día de hoy por sus pares.

Cuando uno habla de Claudio Huepe tiene que hablar de la Democracia Cristiana. El partido fue uno de sus grandes amores. Le dedicó su vida: contribuyó a hacerlo grande, a construirlo. Primero como proyecto y luego a consolidarlo, formando a nuevas generaciones, integrando a distintos sectores sociales, impulsando el debate de ideas, las propuestas, acercándolo a las personas. Claudio hizo visible ese lazo entre la política y la vida de los hombres y mujeres.

Quiso a la Democracia Cristiana y siempre estuvo porque el partido se mantuviera fiel a sus principios: buscar la justicia y el cambio social, trabajar en el respeto a los derechos y a las diferencias, profundizar la democracia y la participación. Promovió como nadie el diálogo interno. Vivió como pocos - y muchos aquí lo sabemos - el verdadero espíritu de la fraternidad demócrata cristiana.

Eso lo transmitió con tanta transparencia a las nuevas generaciones. ¡Cuántos jóvenes DC lo siguieron a lo ancho y largo de Chile, motivados por su consecuencia política y su espíritu de servicio! ¡Cuántos se hicieron demócrata cristianos aprendiendo con él la necesidad del entendimiento con otras fuerzas políticas para promover los cambios que Chile necesitaba!

Su compromiso con la Democracia Cristiana se tradujo en el compromiso con los demás demócratas de Chile. Por eso también hablar de Claudio Huepe es hablar de la Concertación. De esa cultura que creamos entre todos, que nos dio fuerza para terminar con la dictadura y construir este nuevo Chile que tanto amamos. De esa capacidad de diálogo que unió a demócrata cristianos con socialistas, radicales, pepedés, independientes y liberales, forjando los gobiernos más exitosos de nuestra historia.

Pero Claudio no sólo fue un gran político, un brillante diputado y un buen ministro. Era un gran amigo. Un querido amigo. Gozador de la vida, de las artes, de la música. Todos los que estamos aquí disfrutamos de su compañía, de su sentido del humor, de su infinita capacidad de relacionarse con las personas de las más diversas condiciones y formaciones.

Conversador, lector apasionado, siempre preocupado de conocer lo que ocurría en el mundo, de conocer de nuevas tecnologías, de nuevas propuestas desde la filosofía hasta la física. Compartía con todos sus inquietudes, con esa pasión y apresuramiento

tan suyos. Un hombre integral.

Como muchos aquí, fui su amigo. Su buen ánimo, su entrega, su capacidad de escuchar lo convertían rápidamente en un amigo entrañable. Más allá de las generaciones o de las posturas políticas. Claudio era un hombre bueno. Un gran hombre.

A todos nos hará mucha falta.

Quiero terminar mis palabras haciéndoles un llamado. En tiempos en que se habla de la decadencia de la política, de la falta de compromiso, del estancamiento de las ideas, Claudio Huepe García se convierte en un ejemplo. Su vida es un modelo que tenemos que compartir con los más jóvenes, con los que nos seguirán.

Él nos obliga a mirarnos y ver cuánto hemos sido capaces de mantenernos fieles a nuestros principios y cuánto hemos hecho para convertirlos en realidad. Nos obliga a preguntarnos cuánto hemos hecho en nuestras vidas para cumplir con nuestros compromisos.

Claudio vivió hasta el último momento dedicado al más noble trabajo: a la política. La verdadera política, la de servir a nuestro país, con nuestra alma, sueños, inteligencia y fuerza.

Claudio vivió hasta el último momento como un demócrata comprometido con un país más justo.

En su nombre tenemos que tomar su bandera y seguir adelante. Los llamo a seguir su ejemplo.

Muchas gracias,

